

EN LOS ANGELES, ESTADOS UNIDOS

Jueves 25 de Julio - Los Angeles

Es media mañana. El vuelo LAN comienza a bajar hacia el aeropuerto de Los Angeles. Es primera vez que *Los Huasos de Algarrobal* llegamos a esta ciudad. Desde el aire, se ve enorme, extensa, más bien baja, con el mar al frente como antesala y una verdadera telaraña de caminos y carreteras. Hemos viajado toda la noche desde Chile.

Como no sabemos en qué hotel nos alojaremos, yo invento que será en el *Marriott*. No alcanzo a avisarles a Cristián, Rafael y Enrique este dato. Los detienen un buen rato. Les hacen muchas preguntas. Y en inglés, todavía. Una vez que hemos recuperado nuestras cuatro guitarras y las respectivas maletas, nos encontramos con Lillian Leon que nos está esperando. Lillian es la anfitriona y productora artística de nuestra gira.

Estaremos cinco días por estas hermosas tierras, tan parecidas a los paisajes chilenos, según nos han dicho. Lo vamos a comprobar en terreno: mar, playas, montañas, valles, campos.

Lillian nos escuchó por primera vez durante una presentación que hicimos en el *Festival del Huaso de Olmué* hace dos años. Le gustó nuestro espectáculo y quiso traernos a Estados Unidos. Después de varios meses, llamó por teléfono a Rafa para invitarnos a participar en una gira de promoción cultural por Los Angeles, San José y San Francisco, en California. Luego de varias conversaciones, llegamos a un acuerdo

con ella y su empresa *Lira Producciones*. Lillian tiene bastante experiencia en la producción de espectáculos con artistas latinoamericanos; sobre todo, de Bolivia –es boliviana-, Argentina y Chile. Artistas como Tito Fernández, Illapu, Los Cuatro de Córdoba y Savia Andina son algunos de los grupos que han actuado en California bajo su coordinación.



Huasos de Algarrobal junto a Lillian Leon

Mientras nos dirigimos al centro de la ciudad, le contamos que Enrique casi no pudo viajar. De hecho, fue muy poco previsor en el asunto de obtener la visa para ingresar a Norteamérica. Cristián, Rafa y yo teníamos la visa con la debida anticipación. El Martes 23 de Julio, Enrique aún no tenía su visa. Recién la obtuvo en la tarde de ese día.

Lillian nos confirma que haremos tres presentaciones, de una hora y media cada una. El espectáculo se llama “Desde Chile, Un Abrazo a Latinoamérica con Los Huasos de Algarrobal”. Por nuestra parte, hemos preparado 30 canciones del repertorio chileno y latinoamericano. Entre ellas, *Qué bonita es mi tierra, Viva Chile, Arriba en la cordillera, Volver a los 17, Mi caballo blanco, Recuerdos de Ypacarai, El reloj, La hiedra, Alfonsina y el mar, Alma llanera...*

Hollywood en pocas horas

Como aún no es hora de almuerzo, Lillian aprovecha de pasearnos por lugares típicos de Los Angeles: Beverly Hills, con sus mansiones; Sunset Boulevard y su famoso paseo de las estrellas –hay cientos, tal vez miles, de nombres inscritos en las aceras, entre ellos, el chileno Don Francisco-; Griffith Park, con su imponente observatorio y la estatua de James Dean como silencioso testimonio de la filamación de algunas escenas de Rebelde sin causa en 1955; Burbank; Hollywood.

Me emociona pasar frente al característico edificio redondo de *Capitol Records*, en Vine Street. No puedo dejar de acordarme de

tantas grabaciones realizadas allí: Frank Sinatra –incluyendo sus duetos-, Dean Martin, Nat King Cole y tantos otros. Sólo conocía la cúpula que *Capitol* todavía utiliza como logo en las etiquetas de sus discos. También nos llaman la atención el Teatro Chino y *Universal Studios*. Es un brochazo rápido, pero imborrable.

Pasadas las 2 de la tarde llegamos a un *Confort Inn*, pequeño hotel ubicado en Vermont Avenue casi esquina de Beverly Boulevard, en un sector ya venido a menos en Hollywood. Es cómodo. Dejamos las guitarras y maletas y salimos hacia *el Rincón Chileno*, en Melrose Avenue. Ricardo y María Cristina Flores, sus dueños, nos reciben con mucho cariño. Almorzamos a la chilena. Es un lugar pequeño, acogedor. Tiene unas 10 mesas y reúne a numerosos compatriotas que allí alimentan su nostalgia día a día.

Ha llegado el momento de conocer el *Friendship Auditorium*, donde actuaremos mañana. Se ubica en la calle Riverside, cerca o camino a Griffith Park. Nos tomamos una foto para inmortalizar el lugar en que cantaremos por primera vez en esta parte de Estados Unidos. El anuncio dice *Noche de Folklore Bailable. Por primera vez en Los Angeles directamente desde Chile, Los Huasos de Algarrobal. Viernes 26 de Julio 2002 – 8:30 p.m. to 1:00 a.m.*

Es un gran salón de eventos. Pero, se instalarán mesas, para que los asistentes puedan comer antes del espectáculo.

Debemos dormir. El vuelo ha sido largo y cansador 🎵



Viernes 26 de Julio - Ventura Avenue

Son las 9 de la mañana. Hemos descansado. El *Confort Inn* cuenta con una pequeña cafetería donde hemos tomado desayuno: cereales, leche, café, panes dulces y salados, mermelada, huevos revueltos -pero sin tocino, gracias a Dios-, yogur, jugo de naranja.

Nos pasa a buscar Jaime, amigo chileno de Lillian. Acaba de regresar a Los Angeles desde Santiago, donde exploró la posibilidad de desarrollar algunos negocios durante 3 años. Pero, la recesión económica lo obligó a volver a Estados Unidos, su segunda patria, donde cree encontrar mejores oportunidades. Lo acompaña un contador auditor de Santiago que viene a probar suerte al país de los sueños.

Nos subimos a un Toyota de dos puertas, año 95 al parecer, que Jaime compró recién ayer por US\$ 700. Nos juntamos con Lillian en *El Rincón Chileno* y cambiamos de auto. Es un Mercedes Benz antiguo, pero muy bien mantenido. Es un verdadero chiche. Jaime nos lleva hacia el sector de Ventura Boulevard. Una zona similar a Providencia en la que hay mucho comercio. Le he pedido a nuestro guía que me deje en alguna librería *Barnes & Noble*. Cristián, Rafael y Enrique deciden acompañarme.

Me encantan las *Barnes & Noble*. Su variedad de libros, revistas y discos logra satisfacer los gustos más exigentes. Claro que allí no se encuentran herramientas o similares, para Enrique. O artículos de escritorio, para Rafa. O libros de niños en español, para Cristián...Están todos en inglés, me dice Cristián con cara

de sorpresa y frustración. Deciden esperarme. Enrique sale a fumar un *Camel* sin filtro y a conversar de maquinarias con Jaime. Rafa y Cristián vagan por los pasillos, mientras yo corro por la sección revistas -me abastezco de diferentes publicaciones de jazz y del último *New Yorker*-. En la parte destinada a la música, encuentro las 9 sinfonías de Beethoven, en una histórica grabación de Herbert von Karajan del año 1975 para el sello *Deutsche Grammophon*.

Caminamos un rato por Ventura Avenue y luego regresamos al centro comercial donde hemos estacionado el auto. Almorzamos en un restorán italiano y volvemos al *Confort Inn*. Debemos descansar. El espectáculo es a las 20:30 hrs. y antes, es necesario ensayar.

Auditorium de la amistad

Ahora ya son las 6 de la tarde. Estamos vestidos de *huaso* en el vestíbulo del pequeño hotel. Algunos pasajeros nos miran con detención. Los administradores del lugar, una familia hindú, nos preguntan sobre Chile. Al rato aparecen otros miembros de la familia, todos muy elegantes con túnicas de colores y típicas tenidas de su país. Nos cuentan que van a un matrimonio. Al poco rato, baja del ascensor una pareja de negros. Los dos, muy elegantes. Se nota que van a algún evento importante.

Pasa el tiempo. Poco antes de las 7 llega un chileno a buscarnos. Es Francisco Cid, nuestro presentador oficial, fanático de la música chilena. Nos lleva hasta el *Friendship Auditorium*,

este auditorium de la amistad en el que los organizadores trabajan afanados en los últimos detalles de las mesas y de la cocina.

El valor de la entrada es de US\$ 35 y tiene la característica de una donación, ya que se trata de una actividad cultural. Hay empanadas, sandwiches y antojitos chilenos, todo preparado



Entrada del Friendship Auditorium

por los dueños del *Rincón Chileno*. Junto a ellos, el espectáculo es auspiciado por *Beba's Restaurant – bolivian and mexican food; Modelcuts, Beauty Salon; Jet Set Salon de North Hollywood, men, women and children; Travel Service by Angie.*

Amigos –dice la invitación-: esperamos que este show sea del agrado de cada uno de ustedes y que, juntos, disfrutemos la magia de nuestro folklore; al mismo tiempo, agradecemos su presencia, ya que, gracias

a ello, podemos seguir apoyando a nuestros artistas. Atentamente, Lillian Leon.

El encargado del sonido es un argentino vecindado en estas tierras. Cuenta con equipos profesionales. El ensayo nos deja tranquilos. Está todo lo que necesitamos: 8 micrófonos uniformes –cuatro para las voces, cuatro para las guitarras-, dos parlantes de retorno para el escenario y una excelente amplificación para la sala.

Al llegar el público, lo recibimos en la entrada, uno a uno. Vienen parejas muy elegantes, jóvenes, mayorcitos también, peruanos, bolivianos, paraguayos, mexicanos y, por supuesto, muchos chilenos. A las 8:30 p.m. sube al escenario Francisco Cid acompañado de una buenamusa joven, sobrina de Ginette Acevedo. Nos anuncian con gran entusiasmo. La suerte está echada.

El espectáculo se desarrolla extraordinaria-mente bien. Luego de una hora y media de canto Algarrobal, el público se pone de pie para aplaudirnos. Quiere más y más canciones. Volvemos y volvemos al escenario. Las guitarras y las voces están energizadas.

Luego, un buen sándwich de arrollado con tomate y una refrescante cerveza Budweiser. Gran parte de los asistentes compra nuestros discos que hemos llevado de promoción. Fotos junto a ellos. Autógrafos. La velada ha sido todo un éxito. Hemos iniciado muy bien nuestro debut en Los Angeles 🎵

Sábado 27 de Julio - Camino a San José

Lillian nos pasa a buscar al *Confort Inn* a las 9 en punto. Salimos hacia San José –*Do you know the way to San José?*-. Allí debemos hacer una presentación en la noche. Nos trasladamos en una cómoda camioneta *Van Chevrolet* modelo *Astro* que Lillian ha arrendado. El viaje nos puede tomar unas 6 horas.

Vamos por una carretera que recorre el corazón de esta parte de California. Cuenta con cinco impecables pistas por donde los vehículos se desplazan a una velocidad promedio de 80 millas por hora, unos 120 KPH.

Durante la primera hora y media del viaje, el paisaje es bastante agreste. Se ven hermosos cerros de diversos colores minerales y profundas quebradas; extensos tendidos eléctricos; algunas represas. Después, comienzan a dibujarse los valles. El verde amistoso de la vegetación nos refresca la vista. Hay cientos, tal vez miles, de hectáreas con viñedos: el riego gota a gota funciona a la perfección. También hay gigantescas plantaciones de tomates, cítricos, almendros. Como es tiempo de cosecha, el colorido de las frutas alegra la mirada.

Luego de recorrer durante 3 horas esta carretera interior –hay otra que bordea el Pacífico, pero es más lenta-, nos detenemos en un típico centro de abastecimiento de combustible. Ingresamos a un *Wendy's*. La idea es comer, en California, la típica hamburguesa americana. Aunque hemos tratado de evitarla, no podemos ignorarla por más tiempo. Ha llegado el momento de conectarnos a Estados Unidos

vía esta circunferencia de carne molida entre dos mitades de pan, cebolla, lechuga y tomate. Ketchup, mayonesa, mostaza. Enrique pide algo parecido a un buffalo sandwich, porque es más sano, nos asegura. Resulta un desastre. Todo tipo de aliños que no puede comer. Lo devuelve y pide una hamburguesa plain y papas fritas. Cristián es más cauto y le pide a la camarera una ensalada con pollo. Rafa y yo nos atrevemos con la hamburguesa *Wendy's*. Cerveza, café y una grata conversación.

Lillian nos cuenta que esta noche alojaremos en la casa de un matrimonio chileno, cerca de Gilroy, a las afueras de San José. La presentación de *Los Huasos de Algarrobal* está anunciada para las 9 de la noche en el *Restaurant Mama Rosa*. El espectáculo está completamente vendido: *sold out*.

Aún nos quedan tres horas de viaje. El calor es potente. Cristián toma el volante para que Lillian pueda descansar. ¿Qué edad tienes, Lillian?, le preguntamos. 60 años, nos responde. No puede ser; representas mucho menos...Por eso digo 60. Así siempre me ven más joven, se ríe y se queda dormida.

Quando ya nos acercamos a los campos aledaños de Gilroy, un intenso olor a ajo comienza a invadir el ambiente. Hace poco rato, pudimos apreciar otro fuerte olor: el de miles de cabezas de ganado que estaban encerradas en unos inmensos corrales a la espera de convertirse en la oferta del día en algún *Mac Donalds*, *Burger King* o el mismo *Wendy's*.

En Gilroy se está celebrando el *Festival del Ajo*, único en el mundo. Las variedades más increíbles de este bulbo se exponen a los visitantes que vienen de distintos lugares de Estados Unidos y de otros países. Allí se puede encontrar todo tipo de productos elaborados con ajo; incluso, helados.

Desde Chile con dolor

La casa de los Luna, Ricardo y María Ester, está en el campo. En la calle Santa Teresa, en el número 10325. Son cerca de las 3 de la tarde. Nos espera Mary, hija del matrimonio. Estamos en una vivienda sencilla, rodeada de algunos cultivos, flores y pasto. En casi media hectárea de terreno, los Luna practican su amor a la tierra y su nostalgia por el campo chileno.

Mary nos prepara un asado. Ensaladas, cerveza, pan.

Ricardo y María Ester, junto a sus pequeños hijos, llegaron a Estados Unidos en 1976 con la *beca Pinochet*, como la llaman ahora sin aparente odio. A comienzos de los años 70, Ricardo trabajaba en *Chilectra*. Para el *Golpe Militar*, en el 73, acababan de comprar con María Ester su primera casa propia en Maipú. Me parece que debe haber sido en la *Villa Chispita*.

Un día, Ricardo es detenido por los militares. Es trasladado al campo de presos políticos *Tres Alamos*. Allí sufre todo tipo de torturas. De hecho, podemos comprobar que cojea visiblemente y María Ester nos confirma que sus riñones están severamente dañados. Los golpes han sido muchos. Y duros. En 1976, sus captores lo obligan a firmar un documento donde reconoce

que fue detenido por error. Queda en libertad, deciden con María Ester vender la casa. Empacan y toman un vuelo hacia Estados Unidos. Hay que nacer de nuevo y mitigar el dolor.

Ricardo es muy culto y transmite una energía positiva en todo lo que dice. Son 26 años en los que ha formado una familia maravillosa, lejos de su país...pero, más cerca que muchos. María Ester también se ve optimista. La situación económica de ambos es buena. Ricardo trabaja en una armaduría de autos Toyota. María Ester tiene su taller de costura en San José, donde prepara a las novias con hermosos vestidos que lucirán en sus matrimonios: *Maria Esther's Wedding – Bridal. Formals – Party Gowns – Sportswear. Fashion Design, Dressmaking and Fine Alterations*. Mañana Domingo visitaremos su taller, en el 1490 de la Meridian Avenue, San José.

Una verdadera picada

La presentación es a las 9 de la noche. Salimos hacia San José velozmente. Conduce María Ester. Vamos nerviosos, por la velocidad que adquiere la *Van Astro* bajo el manejo de nuestra anfitriona. Nos damos cuenta que es cierto aquello de que la vida en Estados Unidos es tan agitada.

San José es una ciudad populosa. Creemos que deben vivir allí cerca de 4 millones de habitantes. Muchos latinos; en especial, mexicanos.

El *Restaurant Mama Rosa* acaba de ser adquirido, hace dos semanas, por una pariente


de los Luna. Es lo que en Chile llamamos *picada*. Está repleto de público. Todas sus mesas, ocupadas. Hay mucha gente de pie, junto a la barra y en las puertas de acceso. Nos envuelve un sabroso olor a empanadas y a vino tinto. Banderitas chilenas de plástico cuelgan por aquí y por allá. Rafa las ha traído en su maleta, por encargo de una amiga de Lillian en Santiago.

A pesar de haber solicitado un sistema de amplificación de acuerdo a las características de nuestro show, hay sólo dos micrófonos de muy dudosa calidad y un parlante colgando de una muralla, más dudoso aún. Resolvemos cantar sin amplificación. Invitamos al público, cerca de 200 personas, a que se imaginen que estamos en una *peña folklórica*. Acordamos tocar las guitarras en forma más suave que lo habitual

para darle prevalencia a las voces. Empezamos a cantar y el silencio se hace vida.

El éxito es impresionante. Cantamos más de 1 hora, un repertorio típico de nuestra tierra, matizado con algunas canciones latinoamericanas.

Al final, el cariño se manifiesta en grandes abrazos, muchas fotografías y una buena cantidad de autógrafos en los compact discs que hemos distribuido.

Regresamos muy contentos a la parcela de los Luna. Mañana debemos salir hacia San Francisco. Nos esperan los amigos del *Centro Chileno Lautaro* 

Domingo 28 de Julio - Millbrae, San Francisco _____

La invitación es clara: *Asista a un rico almuerzo el día Domingo 28 de Julio y ayude al Centro Chileno Lautaro! Desde la 1:00 p.m. en el Millbrae Community Center (477 Lincoln Lane, Millbrae, CA 94030) junto a uno de los grupos folklóricos chilenos más destacados de siempre: Los Huasos de Algarrobal.*

La adhesión es de US\$ 25 para los socios y de US\$ 30 para los no socios. El centro quiere reunir más fondos para seguir ayudando a los compatriotas que han sufrido los avatares de los temporales en Santiago a comienzos de Julio. El menú contempla pastel de choclo, ensalada a la chilena, pan amasado, pebre, leche asada, un vaso de vino o bebida: tendremos también a

la venta empanadas, dulces chilenos, piscolas y vinos.

La presidenta del *Centro Chileno Lautaro* es Ana Luisa Kennedy. Viene llegando desde Miami, donde asistió anoche a un show con Alvaro Salas entre un grupo de chilenos de Florida. Lillian ha coordinado con ella nuestra presentación.

Es gracioso. Vemos en el escenario del salón en que actuaremos 8 micrófonos desparramados y una pequeña mesa de sonido, pero ningún técnico. Subimos con Cristián a probar los equipos, mientras los asistentes –unas 200 personas- disfrutan de su almuerzo. Es una lotería, nos decimos. Cristián arregla todo, un

poco por intuición, otro poco por experiencia. Que sea lo que Dios quiera.



Los Huasos de Algarrobal en San Francisco

Detrás del escenario, Rafael y Enrique nos esperan para calentar las voces. Enrique me muestra un montón de paquetes arrumbados. Mira, me dice. Y me pasa un fajo de hojas para escribir de una excelente calidad de papel: ¡Toma!, a ti que te gusta escribir. En cada hoja viene el sello de la localidad de Millbrae impreso.

Salimos al escenario cerca de las 2 de la tarde. Tenemos una cara de duda increíble. ¿Cómo funcionará el sistema de amplificación? A los primeros acordes de la cueca *Adiós, Santiago querido* nos damos cuenta que el sonido es óptimo. De allí en adelante, hacemos un show de hora y media sin parar. El éxito es total. Todos de pie nos aplauden con sincera alegría. Bajamos

al salón, compartimos, comemos pastel de choclo, distribuimos nuestros discos, firmamos autógrafos y nos sacamos fotos con los chilenos residentes.

Una señora se acerca y nos muestra una antigua fotografía. Se la ve junto a dos huasos: somos Rafa y yo, a la salida de un show que hicimos en el *Sheraton* de San Francisco hace 10 años. ¿Me la pueden firmar?, dice la señora, mientras asegura que *este huaso ya no canta con ustedes*, señalando a Rafa. Le digo que sí canta con nosotros todavía. Lo que pasa es que ahora usa barba.

Se acerca otro chileno y me ofrece un vaso de vino: *Eugenio, ¿te acuerdas de mí?* Es Hernán Alarcón, compañero de estudios

en la escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile. Vive en San Francisco hace más de 30 años.

Por la blanda arena que lame el mar

Tenemos que regresar a Los Angeles. Son cerca de las 4 de la tarde de este hermoso Domingo. Pasamos a casa de los Luna para despedirnos. El regreso no es fácil. Los caminos que salen de Gilroy hacia la carretera están congestionado por la gran cantidad de automóviles que vuelven del *Festival del Ajo*. Tomamos la ruta que bordea el mar. Está más expedita, aunque el recorrido será más largo.

Comienza a oscurecer. Lástima, pasamos por Santa Bárbara cuando ya es de noche. Llegamos a Los Angeles como a la 1 de la madrugada. Es Lunes y al mediodía saldremos hacia Chile. Abrazos con Lillian: Gracias por todo. Te has pasado. Lillian nos deja en el *Heritage Motel*, en el 15485 de Ventura Boulevard. Preparamos nuestras maletas y a descansar algunas horas.

Lunes 29 Julio 2002 - Vuelo LAN Chile 601

Los Angeles-Lima-Santiago

Ya vamos volando de regreso a Chile. Son las tres y media de la tarde, hora de Los Angeles. A Lima nos tomará cerca de 8 horas. Y de ahí, bueno, serán unas 3 horas más para llegar a Santiago, donde arribaremos alrededor de las 6.10 a.m. hora chilena.

Gracias a mi tarjeta Comodoro de viajero frecuente en LAN nos han subido desde clase economy a ejecutiva, con todas las comodidades que ello significa para un viaje largo. Los Huasos de Algarrobal volvemos a nuestro país, así, en gloria y majestad, luego de una breve gira artístico-cultural por California.

En el aeropuerto de Los Angeles, atestado de gente –sobre todo, orientales-, hemos sido revisados en extremo por la policía estadounidense antes de abordar. Todo tipo de controles de seguridad: sáquese lo que tiene en sus bolsillos...¿qué tiene dentro del cinturón?...Dé vuelta la hebilla...afuera los zapatos...paciencia...agradecemos su colaboración...Al fin y al cabo, es razonable, después del atentado a las Torres Gemelas en

A las 10:30 de la mañana nos pasa a buscar Sergio Flores, ex marido de Lillian, con quien mantiene una buena amistad. Nos lleva al aeropuerto de Los Angeles 🎵

Nueva York, en Septiembre del 2001, cuando se estrellaron allí dos aviones comerciales en un acto terrorista que conmovería al mundo.

Estamos cansados, pero demasiado contentos. La gira Algarrobal ha sido un éxito 🎵



Volantes promocionales de las actuaciones

Martes 30 de Julio - Vuelo 601_____

Debe ser tarde. Ya es Martes. Todos duermen en este vuelo LAN que nos lleva de regreso a Santiago. Hemos hecho escala en Lima por 1 hora. Los Huasos de Algarrobal estamos muy contentos. La mini gira por California ha sido todo un éxito. Lillian espera llevarnos a Estados Unidos nuevamente en el 2003 para hacer presentaciones en teatro y ojalá grabar un disco a la medida del público latinoamericano que vive por esos lados.

Ha sido una inyección de energía positiva. Hemos podido comprobar que el canto Algarrobal sigue siendo válido. Los chilenos residentes han apreciado lo que hacemos. Y acá en nuestro país, también sentimos lo mismo. Nos damos cuenta que la identidad con lo propio no se fabrica. Surge de las vivencias más profundas. Y por eso, queda como un tatuaje en quienes han experimentado esas vivencias.

Nos dicen que estamos en un momento top. La mini gira nos ha significado un disciplinado ritmo semanal de ensayos por más de tres meses. Creemos que aún hay canto Algarrobal para rato 🎵

Eugenio Rengifo



CANCIONES PARA UNA FOGATA

Viernes 10 de Febrero de 2003

Son las 7 de la tarde y ya estamos terminando la prueba de sonido en el escenario que la Municipalidad de Santo Domingo ha instalado en la Plaza de Las Flores. Esta noche cantaremos junto al mar como parte de los Encuentros Musicales de Rocas de Santo Domingo en su versión número dieciocho. Dentro de poco se inicia la fumigación de toda el área. Nos sorprende esta medida. Es por los zancudos, nos explican unos hombres enmascarados que ya están echando a andar los motores de sus máquinas fulminadoras.

Durante el ensayo de sonido, un grupo de personas nos ha acompañado en calidad de público curioso. Todo está bien. Billy Horta, nuestro ingeniero de sonido, tiene los equipos técnicos funcionando en perfectas condiciones. Como siempre, tenemos cuatro parlantes de retorno en el escenario para escuchar nuestras voces. Hacia la plaza, se han instalado unas gigantescas y potentes columnas que permitirán escuchar nuestro recital en las mejores condiciones.

Resolvemos descansar un par de horas en el departamento de Cristián, allí en Bordemar, con una vista preciosa al mar y a sólo tres minutos de la Plaza de Las Flores. Reafinamos las guitarras, cantamos a media voz algunas canciones que irán en el recital. A las 8:45 de la tarde bajamos a la plaza. Está repleta de público. Calculamos, fácilmente, unas mil quinientas personas. El

espectáculo está anunciado para las 9 de la noche y está empezando a enfriarse la noche.

A las 9:15 de la noche en punto salimos al escenario y una gran ovación de aplausos nos recibe. Allí estamos Cristián, Rafael, Enrique y yo saludando emocionados a este público tan cariñoso que nos da su respaldo total antes de cantar una sola nota siquiera. Las guitarras, en tono de Mi menor, comienzan los sones de la cueca Adiós Santiago Querido. El sonido está buenísimo. Nos entusiasamos y, una vez finalizada esta cueca de presentación, iniciamos los acordes de Mi Caballo Blanco en La menor y en ese único arreglo vocal que nos ha identificado por más de 25 años, desde que lo estrenamos en el programa de TV Nacional La Canción de Todos Los Tiempos. El recital sigue un orden ascendente en ritmo y emoción. De pronto, nos damos cuenta que los parlantes de retorno comienzan a emitir chirridos poco afortunados. Los equipos de TV que graban en video nuestra presentación han interferido con los equipos de Billy. Este contrat tiempo nos distrae, aunque debemos seguir cantando como si nada pasara. Gracias a Dios, el problema se resuelve a tiempo.

El público quiere cantar estas Canciones para una Fogata, como hemos llamado a este recital. Algunas personas nos han comentado en broma que ya basta de fuego en la zona, a raíz de los incendios forestales que este verano están

azotando a la V Región. Es maravilloso escuchar a los mil quinientos asistentes entonando a capella el coro de Volver a los 17. Qué lindo...se va enredando, enredando, como en el muro la hiedra y va brotando, brotando, como el musguito en la piedra... La gente quiere seguir cantando. Y así seguimos adelante. Con entusiasmo y alegría. Hacemos un recuerdo del cancionero latinoamericano; luego, entonamos una selección de conocidos boleros; y, por último, retomamos las canciones chilenas para rematar con Gracias a la Vida.

El público nos regala un aplauso gigantesco. Regresamos al escenario y cantamos con el público una selección de valeses chilotes y otras canciones chilenas muy típicas.

Bajamos a los camarines con una sensación tremendamente positiva. El alcalde de Santo Domingo, Fernando Ropdríguez, nos espera abajo del escenario y nos felicita... *Estoy impactado con el recital y con la cantidad de público que ha venido*, nos dice. Corinne, relacionadora pública de la Municipalidad, señala que se ha juntado mucho más gente que en la inauguración de los Encuentros Musicales de este año.

Excelente para nosotros. Quedamos muy contentos con esta maravillosa experiencia vivida acá junto al mar. Ahora, a descansar y hasta un nuevo recital.🎵

10 de Febrero 2003.🎵

